

Y extranjeros apacentarán vuestras ovejas, (Isaías 61:5)

Cuando Dios restaure a la nación de Israel. Usted escucha a muchas personas e incluso ministros que hablan acerca de la restitución final de todas las cosas, “Dios al final salvará a todos. Nadie se perderá. Incluso Satanás se arrepentirá y será traído de nuevo como hijo”. Esto no es lo que la Biblia enseña cuando habla de la restitución final. En la restitución final, Dios está hablando acerca de Su restitución de la nación de Israel como Su pueblo. Ellos han sido apartados como una esposa infiel y Dios los traerá de regreso, así como se describe gráficamente en la profecía de Oseas.

Cuando Dios dijo, “Ve y toma un esposa”, y él se casó con esa esposa y ella dio a luz dos hijos. Ella dio a luz otro hijo y lo llamó Loammi. “Este no es mi hijo”. Y ella finalmente se fue y se convirtió en prostituta. Su vida estaba estropeada y arruinada al estar con cualquiera que llegara. Dios finalmente le dice a Oseas, “Ve a buscar a tu esposa y tómala de nuevo y cómprala. Redímela. Ella ha entrado en la esclavitud. Redímela. Límpiala y tómala como tu esposa nuevamente”. Así que Dios habló entonces a través de esta ilustración gráfica de cómo Él traería nuevamente a Israel a una relación con Él. Porque Él la amaría como a una esposa y sería un esposo para ellos. Y esto lleva hacia ésta área, “Y extranjeros apacentarán vuestras ovejas.”

*y los extraños serán vuestros labradores y vuestros
viñadores. Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová,
ministros de nuestro Dios seréis llamados; (Isaías 61:5-6)*

La palabra “ministro” es “siervo”. Yo creo que es importante que recordemos esto. Nosotros muchas veces la utilizamos como un título de gran distinción. “Oh, él es un ministro”. Usted está diciendo que él es un esclavo”. Eso

es genial. Nosotros debemos pensar de esa forma. Si usted será jefe, entonces aprenda a ser siervo de todos. Y así el hermoso privilegio que tenemos de servir a Dios sirviéndonos unos a otros. “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.” (Mateo 25:40). Dando un vaso de agua, sirviendo en el nombre del Señor. Dios no recompensa por Su servicio. “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús” (Colosenses 3:17). Hágalo como para el Señor, sabiendo que del Señor usted recibirá su recompensa.

En el libro de Apocalipsis en el capítulo 1, hablando de Jesucristo dice, “nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre” (Apoc. 1:6). Más literalmente, un reino de sacerdotes ante nuestro Dios. Así que esta será una parte del ministerio y de la obra de la iglesia en la era del reino, seremos sacerdotes ante nuestro Dios. En el capítulo cinco del libro de Apocalipsis, cuando Jesús toma el rollo de la mano derecha del Padre y ellos cantan la canción nueva, que es, “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.” (Apocalipsis 5:9-10). Y así mirando hacia delante a la gloriosa era del reino, el lugar de la iglesia será como un reino de sacerdotes reinando con el Señor sobre la tierra.

Y así, “vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados”.

comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublimes. En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo. Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo. Y la descendencia de ellos será conocida entre las

naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová. (Isaías 61:6-9)

El reconocimiento universal de la gracia de Dios y misericordia cuando Él restaure a la nación de Israel a ese estatus favorecido de nación.

En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, (Isaías 61:10)

Esta es la respuesta, realmente, a esas gloriosas promesas de Dios de restauración. “En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia”

como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas. Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, así Jehová el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones. (Isaías 61:10-11)

Ese glorioso día del Señor. Cómo lo anticipamos y esperamos por él. Al observar el mundo de hoy y al ver las cosas que están sucediendo, yo oro con Juan, “Amén; sí, ven, Señor Jesús.” (Apoc. 22:20).

Y usted preguntará, ¿hasta cuándo Dios permitirá que estas cosas continúen?

En el capítulo 62, Dios continúa hablando de la restauración de Israel.

Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha. (Isaías 62:1)

Dios dice, “Yo no descansaré hasta que lo haya cumplido”.

Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará. Y serás corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo. Nunca más te llamarán Desamparada, (Isaías 62:2-4)

Y, por supuesto, las personas se sintieron abandonadas. Y usted habla con muchas personas en Israel hoy día o aquellos que están aquí que han sobrevivido al Holocausto, y muy a menudo su pregunta es, “¿Dónde estaba Dios cuando nuestros padres o tíos eran quemados en los hornos en Alemania?” Y ellos mismos se sienten abandonados por Dios. Pero, “Nunca más te llamarán desamparada”.

ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzi-bá, (Isaías 62:4)

Que significa “el Señor se deleita en ti”.

y tu tierra, (será llamada) Beula; (Isaías 62:4)

Que significa “casado”.

Pues como el joven se desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo. (Isaías 62:5)

Como un novio con su novia. Nuevamente, esta hermosa forma de hablar con la que Dios se relaciona con Israel como el novio a Su novia. En el Nuevo Testamento, la misma clase de relación existe entre Cristo y Su iglesia, cuando Pablo escribiendo a los Efesios escribe acerca de las relaciones maritales. “Esposos, amad a vuestras esposas como Cristo amó a la iglesia y se entregó a Sí mismo por ella. Y esposas, sométanse a ustedes mismas a sus esposos así

como al Señor. Así hablo a ustedes,” dice Pablo, “de un misterio. Porque les hablo acerca de Cristo y Su iglesia cómo tenemos esta hermosa, íntima relación con Jesucristo como la novia al novio”. Así que es una figura del Antiguo Testamento entre Dios e Israel; esto es, Dios el Padre e Israel; en el Nuevo Testamento de Jesús y la iglesia.

Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, (Isaías 62:6)

En otras palabras, llamando a intercesores.

ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra. (Isaías 62:7)

En otras palabras, no deje de orar hasta el cumplimiento de esto tengo lugar y Dios haga de Jerusalén esa gloriosa alabanza de la tierra una vez más. La Biblia dice. “Pedid por la paz de Jerusalén; Sean prosperados los que te aman.” (Salmo 122:6). Así que somos alentados aquí para interceder continuamente y oración, no dándole a Él descanso.

Recuerde que Jesús hizo una ilustración de oración en la cual Él utilizó tipos de figuras improbables. Había un juez y una viuda que iba él cada día diciendo, “venganza para mi adversario”. Y cada día ella estaba allí buscando vengar a su adversario. Finalmente, Jesús dijo, aunque el juez dijo, “Yo no temo a Dios o al hombre, pero esta mujer me va a volver loco”. Así que él le dio el juicio. Y Él utilizó esto como ilustración para alentarnos en persistir en la oración.

Esta es la ilustración. Si hasta un juez injusto es flexible ante la persistencia, cuánto más un justo, el Padre en el cielo contesta las peticiones de Sus hijos que le llaman constantemente. Así que él está utilizando al juez en un marcado contraste a Dios en lugar de una figura de Dios. Así que no dejen descansar a Dios hasta que Él haga a Jerusalén una alabanza en la tierra.

*Juró Jehová por su mano derecha, y por su poderoso brazo:
Que jamás daré tu trigo por comida a tus enemigos, ni beberán los
extraños el vino que es fruto de tu trabajo; (Isaías 62:8)*

Muchas veces ellos encontraron esto... recuerde usted, y fue algo que persistió a través de su historia. Cuando sus enemigos los invadieron, ellos llegaban y tomaban sus cultivos. Recuerde Gedeón estaba trillando en una cueva para esconderlo de los Madianitas porque los Madianitas lo observaban. Tan pronto como ellos trillaran el trigo, ellos lo destrozaban. Así que usted trabajaba y otro se lo quitaba. Y ellos experimentaron esto muchas veces. Ellos construían la tierra y levantaban esos lugares y otras personas llegaban y lo tomaban. Así que Dios dice que esto ya no sucederá más.

*sino que los que lo cosechan lo comerán, y alabarán a
Jehová; y los que lo vendimian, lo beberán en los atrios de mi
santuario. Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al
pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad
pendón a los pueblos. He aquí que Jehová hizo oír hasta lo último
de la tierra: Decid a la hija de Sion: He aquí viene tu Salvador; he
aquí su recompensa con él, y delante de él su obra. Y les llamarán
Pueblo Santo, Redimidos de Jehová; y a ti te llamarán Ciudad
Deseada, no desamparada. (Isaías 62:9-12)*

La restauración de Dios del pueblo.

Antes de la restauración, el día de la ira de Dios llegará, la gran tribulación. Esto debe precederlo. Y el capítulo 63, los primeros seis versículos van al período de la gran tribulación. Y hay dos preguntas que se hacen y ellos y la contestación del Señor.

La pregunta: ¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos?

¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? (Isaías 63:1)

La respuesta:

Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar. (Isaías 63:1)

¿Quién es este que viene de Edom, quién es tan glorioso en su apariencia? ¿Marchando en la grandeza de su poder? La respuesta: Yo, el que hablo en justicia, o el Señor, grande para salvar.

La pregunta:

¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar? (Isaías 63:2)

¿Por qué sus vestidos están sucios? Parece que has estado pisando en el lagar. Pareces cubierto de jugo de uva.

La respuesta:

He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas. Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado. (Isaías 63:3-4)

Así que la respuesta a las vestiduras que están manchadas: es la sangre. Él había estado pisando las uvas de la crueldad de la ira de Dios sobre la tierra.

Si usted va a Apocalipsis capítulo 14, usted leerá un pasaje parecido de las Escrituras comenzando con el versículo 10, “él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero”. (Apoc. 14:10).

¿Quién? Quien quiera que adore a la bestia y a la imagen y reciba su marca en su frente o en su mano.

El mismo beberá del vino de la ira de Dios derramado sin mezcla. Luego en el versículo 14, “Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada. Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios. (Apoc. 14:14-20).

Y luego también en el capítulo 19 del libro de Apocalipsis, comenzando con el versículo 11, “Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.” La iglesia – regresando a los versículos 7 y 8- “De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.” (Apoc. 19:15).

Así que amarrado con esto en Isaías. La pregunta: ¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? Yo, el que hablo en justicia,

grande para salvar. ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar? He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas. Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado.

Ahora, “Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado.”

Miré, y no había quien ayudara, y me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira. Y con mi ira hollé los pueblos, y los embriagué en mi furor, y derramé en tierra su sangre. (Isaías 63:5-6)

El juicio de Dios que vendrá aquí sobre la tierra.